**CANDELARIA DEL CARMEN FERNANDEZ (ÑATA)**

Nació en Icaño provincia de Santiago del Estero, en 1990.

 Fue hermana de don Cesar Fernández, ayudante de investigación arqueológica del sabio francés Emilio Roger Wagner desde pequeña estuvo en contacto con la tierra y sus tesoros escondidos.

 La atrajo el paisaje y la música folclórica.

 Sus padres la trasladaron a Santiago del Estero, Capital, para que un profesor de origen francés le enseñara música, teatro y solfeo en violín.

 Más tarde estudio con el profesor Emilio Comba que llego desde Buenos Aires. Con el aprendió guitarra e incluso mandolín.

 Defensora de la música nacional y folclórica se destacó como solista instrumental. Se dedicó a la enseñanza durante 70 años.

 En el año 1960 se erradico en La Banda y creo y creo la academia “La Zamba” que estuvo ubicado en Besares y Alberdi, lugar donde además se instaló, una camisería y sastrería. Muchas veces descubrió la faz comercial para guíar a sus alumnos, los que llegaban a ella en busca de aprendizaje rápido y ameno, a través de un método cifrado de enseñanza que resultaba fácil a los niños, jóvenes y adultos.

 A lo largo de su vida, muchas veces fue galardonado como compositor. Su producción de zamba, chacarera y valses fue ejecutada por reconocidos músicos.

 Entre sus obras pueden citar “has de volver”, “soñando horizontes”, “Zamba del industrial”, “Zamba del terruño”, el vals “porque has venido”, la chacarera “la trigueña” el tango “visiones” y otras piezas más.

 La Ñata Fernández, como cariñosamente se la recuerda fue entrevistada por destacados, musicólogos.

 Recibió varias distinciones: Diploma de Honor de la Subsecretaria de Cultura de Santiago del Estero; Distinción Honorifica de la Biblioteca Alberdi; Homenaje de la Asociación de Guitarristas de Santiago del Estero y Homenaje Público “Día de la Tradición” de la Subsecretaria de Cultura, entre otras.

 En la esquina Alberdi y Besares aún está vivo el recuerdo de la academia “la Zamba”, donde las guitarras eran las reinas; las voces juveniles del sello docente de esa gran profesora.

 A los 91 años, encerrada en su mundo de seis cuerdas, con emoción recordaba su primer puesto, de más de veinte guitarras punteando, sobre el escenario.